

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 20 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DE LA LIBERTAD MORAL, breve réplica á un libro del Sr. D. PEDRO MATA.—Primera leccion de higiene pública y epidemiología; por el Dr. D. PEDRO F. MONLAU.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicacion á España; por el Dr. DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—SECCION PRÁCTICA.—Sobre la toracocentesis; por D. JOSÉ SECO BALDOR.—HIDROLOGIA MEDICA.—De la atmiatria termal.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Accion comparativa de las preparaciones de hierro como tónicos reconstituyentes.—Modificacion del sulfidrómetro y de la sulfidrometria; nota del Sr. GARRIGOU.—Tratado del acnea rosácea; por MESTERTON.—La auscultacion del exófago aplicada al diagnóstico de sus enfermedades; por HAMBURGER.—BIBLIOGRAFIA.—Algunas consideraciones sobre «los elementos de patologia general» del Sr. D. MATIAS NIETO SERRANO.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar de la armada.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 25 de Abril de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—VARIEDADES.—La infeccion purulenta.—Asamblea médico-farmacéutica.—Bueno es empezar.—CRONICA.—VACANTES.

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el

Tomo XVI.

importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1869.

## DE LA LIBERTAD MORAL.

BREVE RÉPLICA Á UN LIBRO

DEL

SEÑOR DON PEDRO MATA.

VII.

Se contesta á los argumentos cardinales que merecen contestacion.

La primera acusacion que me hace el Sr. Mata, y que reproduce á cada paso, es la de oscuridad, y no quiero defenderme de ella, porque lejos de crearme perfecto en la concepcion y en la expresion de mis ideas, profeso la doctrina de que soy, y no puedo menos de ser, muy imperfecto. Sin embargo, para que no se me cargue en cuenta respecto este punto más de lo que me corresponde, necesito añadir algunas observaciones.

¿Quién pudo suponer jamás que la metafísica fuera ciencia clara y demostrable, como la anatomía ó la física experimental? ¿Se ocupa acaso en fenómenos sensibles y que puedan recordarse con voces de uso comun, cuyos objetos vengan por sí mismos á la imaginacion desde que el oído las percibe? No en verdad, la metafísica no vive á la luz, sino lindando con la oscuridad misma, y algo oscuro ha de haber en ella precisamente, y en tanto mayor grado, cuanto más se aproxime á su objeto. Si ya la ciencia matemática necesita un esfuerzo de inteligencia para ser entendida en sus cálculos más sublimes, y eso que en el análisis de la estension y del número presta mucha ayuda la intuicion intelectual, ¿qué no sucederá cuando se trate de analizar los principios puramente inteligibles? Hay un simbolismo poético, que consiste en el estilo figurado, y que dá en cierto modo cuer-



po material á las abstracciones filosóficas, y las permite circular entre la multitud, como circula el crédito convertido en papel moneda; pero no se llega así á la concepción pura de las más altas generalidades, de esas potencias del entendimiento, que sirven para discurrir, sin que la mayoría de los hombres discurra sobre ellas mismas. Para elevarse de teoría en teoría hasta la teoría suprema, se necesita un esfuerzo propio, como para ir de un lugar á otro se necesita el ejercicio muscular, si no hay quien nos transporte. Los únicos medios de locomoción pasiva que admite la inteligencia, son el acto, la palabra, de otra inteligencia, y sobre todos, la palabra de Dios, profusamente escrita en la faz de la creación. Pero esto no basta; no nos lleva á la concepción del pensamiento filosófico, como un carruaje al que le utiliza: solo es el rocío que fecunda los entendimientos cuando tienen voluntad y potencia para ser fecundados. Sin buena voluntad difícilmente se aprende; no es maravilla que la frase antipática á nuestro exclusivismo sistemático, aparezca nebulosa, deforme, inoportuna, estéril; demasiado estéril para la inteligencia interesada en rechazarla! La pereza y la conveniencia particular se unen así á la índole del asunto, para acreditar de oscuro lo que no se quiere ó no se puede estudiar con el detenimiento necesario.

En cambio de esta nebulosidad, inherente á la verdad absoluta; ¡cuán encantadora sencillez no ofrece á menudo el error! Decid á un físico que la electricidad se explica por uno ó dos cuerpos, que corren sin ser vistos dentro de otros cuerpos, y se quedará muy satisfecho; presentad á un idólatra un pedazo de madera como símbolo adecuado de todos los misterios, y os creará bajo vuestra palabra. Para unos será la frase sacramental el nombre de una fuerza, para otros el de una sustancia, y no faltará quien apoderándose del misterio le haga intervenir como *Deus ex machina*, para aclarar lo más oscuro y oscurecer lo más claro. Todo esto, sin embargo, se recibe bien, porque no cuesta trabajo. ¡Es tan molesto educar y disciplinar la inteligencia!

Resulta de aquí, que á menudo atribuimos á la frase de otro la oscuridad que está más bien en nuestra mente; y sobre todo, que en asuntos metafísicos, de suyo oscuros, no debe esperarse una claridad ajena á su propia índole. La demasiada claridad, en tales casos, es al contrario muy sospechosa: cuando parece claro lo oscuro, hay seguridad de que, ó se escamotea lo oscuro, ó no se mira bien. Tal sucede, por ejemplo, al Sr. Mata, con su antagonismo espontáneo y su poder metabólico, atribuido á las celdillas cerebrales. ¡Qué oscuridad en el fondo de esta claridad! ¡Así se eluden los más altos problemas de que dependen la ciencia y los destinos del hombre!

Pero la oscuridad que me atribuye el Sr. Mata solo es un accidente que afea mis escritos. El cargo grande, el eje de su argumentación, la piedra angular de su libro, es la acusación, mil veces repetida, de ontologismo y abstracción. Ontologista es en su concepto el que no profesa el ontologismo de los cuerpos ó del sustrato material, y aunque yo sea, sin la menor duda, uno de los más negativos ontologistas que hayan tomado la pluma para escribir de asuntos filosóficos, como él no compren-

de metafísica sin ontologismo, y como vé que no admito el suyo, único verdadero en su concepto, debía naturalmente atribuirme el falso. Comprendo su equivocación, y no la autorizo.

Vamos á las abstracciones. Forzado el Sr. Mata á negar la realidad de todo lo que no es su acariciado sustrato material, ha tomado ese recurso, análogo al nominalismo de los estoicos, de los epicúreos y de muchos escolásticos; ni siquiera se refugia en el conceptualismo, que atribuye á la conciencia la realidad de una forma *á priori*, en virtud de la cual es posible la experiencia; quiere que el cuerpo material sea el concreto, y todo lo sensitivo ó racional la abstracción. ¡Pobre recurso! ¡La abstracción de qué? Si se abstrae lo racional ó lo sensitivo de un todo donde ya esté ¿carecerá por eso de realidad? ¿y cómo pudiera abstraérselo de un todo donde no esté? Lo abstraído no es sin duda el todo de donde se lo abstrae, y confundirlo con este todo es un vicio de lógica; ¿pero dejará de ser una parte real, verdadera y positiva, de la totalidad donde figura? Se dice que las propiedades son abstracciones: quitad á un cuerpo todas sus propiedades simultáneamente, y le reduciréis á la nada. Aun las generalidades puras, las ideas, como objetos propios de la conciencia, tienen su realidad, son algo, no sensible, pero inteligible para la persona que actualmente se los representa; no son un puro nada; son representaciones, actos intelectuales, tan ciertos, tan evidentes, más evidentes en algún sentido, que los mismos objetos exteriores.

¡Locura científica! Lo que parece imposible que pueda negar un hombre en sana razón, lo niega un sabio, arrastrado por la fuerza de su sistema. El Sr. Mata se niega á sí mismo, no se concede *existencia* como *individuo*; sus ideas, sus pensamientos, sus actos, sus afectos, sus deseos y esperanzas, sus placeres y dolores, no existen verdaderamente: todo esto son abstracciones que carecen de verdadera realidad. En su concepto nada existe, sino lo múltiple y exterior; la unidad y la interioridad, antítesis necesarias de dichas tesis, son una ilusión, un abstracto; en primer lugar, según su teoría, lo único é interior resulta de lo múltiple y exterior; y después, aunque resulta, no resulta nada, porque abstrayéndolo, no abstraemos ninguna cosa. ¡Qué cúmulo de contradicciones! Imposible parece que pasen tan fácilmente inadvertidas! No ha reflexionado alguna vez el Sr. Mata, en que de lo múltiple y solo lo múltiple es imposible de toda imposibilidad sacar lo uno, y por consiguiente pueden lo uno y lo múltiple alegar iguales derechos á la realidad? Pero, ya se vé, aspirando á la realidad absoluta, hay precisión de decir que no puede hallarse en dos partes á un tiempo, porque sería estar y no estar absolutamente en cada una de ellas, lo cual implica contradicción. Renuncie, pues, mi amigo el Sr. Mata á esa quimera; resignese simplemente á no concebir lo imposible, y dejando entonces de dar leyes á la creación, papel que sin ofensa del amor propio podemos reservar á la divinidad, respetará el derecho de todas las realidades humanas, parciales, relativas, armonizadas entre sí y con lo absoluto incomprensible, que es su motor final.



No hay en el campo del conocimiento realidades absolutas, no hay más que fenómenos; por consiguiente, la abstracción no se emplea en separar de la realidad algo que, no siendo ya realidad, ha de ser precisamente ninguna cosa; sino en separar unos de otros fenómenos, sin perjuicio de su necesaria y mútua dependencia en las funciones que constituyen; lo abstraído no es la función entera, pero es elemento suyo; si el objeto de la abstracción no subsiste sin la totalidad de donde se le abstrae, tampoco subsiste la totalidad sin el elemento abstraído. Atribuir á la parte el valor y la consideración del todo es ontologismo; pero suponer que el todo, desprovisto del elemento en cuya virtud es todo, sigue siendo el mismo todo, y que privándole de algo no se le priva de nada, es una contradicción manifiesta, y un vicio no menos trascendental.

El Sr. Mata es ontologista, porque pretende que toda realidad subsiste en los concretos, después que por abstracción los privamos de uno de sus elementos esenciales, y toma así evidentemente la parte por el todo; yo lo sería también si atribuyera al elemento aislado toda la función en que aparece como parte, si diera, por ejemplo, á la conciencia un cuerpo material, distinto del cuerpo humano que todos sentimos y conocemos. Pero no hay ontologismo, ni abstracción indebidamente realizada, en considerar como un elemento del hombre, real y positivo, el conjunto de fenómenos psicológicos que le caracterizan, tan positivo y tan real como los cuerpos ó los fenómenos sensibles: la realidad de estos entra por los sentidos; la del sugeto es íntima, y una y otra ofrecen iguales caracteres de evidencia y necesidad. ¿Son estas realidades compatibles entre sí? La experiencia lo acredita á voces, y la teoría de la relación lo exige imperiosamente. La teoría de la sustancia, que propende por necesidad á realizarse, es la que, realizándose en efecto inoportunamente, perturba la armonía; pero se restablece el orden devolviendo á esta tendencia su carácter legítimo de ideal absoluto, que ampara todas las relaciones, sin constituirse definitivamente, en cuyo caso las mataría.

El Sr. Mata no se hace cargo de estas razones, y quiere quitar la realidad á las ideas, considerándolas como actos puros de nuestra mente, sin reparar que esta mente, capaz de actos puros, es un contrasentido en el sistema de la materia-sustancia, y lo que es más, sin tener en cuenta que la conciencia y las cosas que conoce, constituyen en el fondo una sola función con dos aspectos solidarios entre sí: representado y representativo, mundo sensible y mundo inteligible, reunidos en un mismo sistema. ¿Qué sería una mente fabricando conceptos, aparte de un mundo real fabricando realidades? Dos autómatas completamente extraños el uno al otro, contradictorios, comunicables, y que por un milagro incomprensible vendrían á ponerse en relación, para que pudiera el Sr. Mata coronar el absurdo, declarando á uno de ellos totalmente positivo, y á otro totalmente ilusorio.

En suma: sí; doy á las abstracciones una realidad, pero no la realidad del todo, sino la de un elemento del todo; en cambio niego que aquella realidad de la

que se abstrae alguna cosa, siga teniendo derecho para ser concebida como la misma realidad sin haber perdido nada. Si el Sr. Mata consigue destruir estas proposiciones, habrá logrado arruinar el principio de contradicción.

Pasemos al capítulo de los absurdos, respecto del cual me queda poco que decir. El Sr. Mata encuentra el absurdo en todas partes, y es que le lleva siempre consigo, y echa esta carga sobre todos los obstáculos en que tropieza. Conceder al individuo una existencia independiente en algún modo de su cuerpo: absurdo. Suponer que el mundo sensible se evapora con la eliminación de todo sugeto: absurdo. Buscar la pasión y la locura en las intimidades de la conciencia: absurdo. Todo es absurdo, porque todo contradice el verdadero absurdo, que se significa en estos términos: lo sensible, parte de un todo en que figura también lo inteligible, es sin embargo, el verdadero todo, y lo inteligible es nada; lo dado, realizado, hecho y representado en la extensión, comprende la realización misma; y en suma, la sucesión en el tiempo no hace ni deshace nada, porque todo es un cierto hecho absoluto, fantasma incorregible, que acosa la inteligencia del sábio imbuido en la doctrina de la materia-sustancia.

Corroborando una preocupación vulgar, análoga á la que se resiste á admitir que la tierra se mueve y no el sol en la revolución diurna, preocupación que establece la persistencia sin el sugeto humano del mundo exterior tal como el hombre se le representa; se empeña el Sr. Mata en no ver aquí, como en todo, una cuestión de relaciones, sino una inmanencia sustancial. Pero, así como la ciencia ha demostrado, á pesar de las apariencias, que la tierra se mueve; así también establece con rigor metafísico, que el orden cósmico está necesariamente relacionado con el orden humano en general, y fuera de esta relación no puede asignársele existencia absoluta, ó en sí. Antes era la tierra la que pasando aparentaba permanecer; aquí es el hombre el que aparenta pasar absolutamente, permaneciendo al rededor de su espacio vacío el marco inmenso de la naturaleza. Pero en uno y otro caso nos engañan las apariencias: el hombre es el *límite central* y el *momento presente* del universo; en su calidad de sugeto consciente, reconoce en sí estas condiciones del sugeto en general, y no puede menos de convenir en que, si por un procedimiento imposible se eliminara todo sugeto, faltarían todo límite central y todo momento presente; el centro se hallaría en todas partes y en ninguna; lo pequeño adquiriría dimensiones incommensurables; lo grande se condensaría hasta desaparecer en el punto; los instantes se disgregarían en los ámbitos del tiempo, él antes y él después, desprovistos del ahora, se harían ininteligibles; la inmensidad y la eternidad remplazarían á nuestros representados actuales en la extensión y en la duración, y el vacío más completo, el caos más incomprensible, vendrían á remplazar al orden, la belleza y la majestad de la Creación.

La metafísica es una ciencia severa, como las matemáticas y la lógica: sus oráculos, bien interpretados, son infalibles y no absurdos. El absurdo consiste en





convertir en oráculo un ídolo de barro, dejando de reconocer los límites de la inteligencia humana, y de establecer en su verdadero terreno las cuestiones que se refieren á lo absoluto.

Tales son las verdades que el Sr. Mata tiene la desgracia de llamar absurdos; tal es el absurdo con que inútilmente procura sustituir la verdad en el estadio de las más altas cuestiones metafísicas.

NIETO SERRANO.

#### PRIMERA LECCION

DE

#### HIGIENE PUBLICA Y EPIDEMIOLOGÍA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Continuacion.) (1)

Cerca de 17 millones de habitantes (16.527.951) cuenta España, según los últimos censos; y acérquese á 20.000 el número del personal facultativo que se consagra á la asistencia médico-quirúrgico-farmacéutica de aquella masa de población. Nosotros descompondremos aquella masa (que ha aumentado más del doble en menos de tres siglos, pues constaba de 8.206.791 almas en 1594) por edades, sexos, profesiones, estados, distritos, etc., y estudiando los difíciles problemas que entraña el complejo exámen de la población de los Estados, veremos qué medidas de Higiene administrativa convendrá consultar al Gobierno, para que la población enferme lo menos posible, y se mantenga robusta, y no degenerare.

Así, pues, dando comienzo por el manantial de la población, ó sea por el *matrimonio*, que ha sido la fuente de la *degeneración*, y ha de serlo de la *generación*, examinaremos si las 125.000 uniones matrimoniales que por término medio se contraen anualmente, responden, ó no, á las sensatas exigencias de la Fisiología y de la Higiene, y haremos presentes las graves secuelas de los matrimonios prematuros, de los tardíos, de los *intercon-sanguíneos*, etc. Y daremos también los oportunos consejos para conjurar el *atavismo*, ó sea el heredamiento morboso, legado fatal nunca disputado, patrimonio orgánico que nunca merma, antes adquiere siempre lastimosas creces, debilitando las constituciones, aumentando la mortalidad general y extinguiendo los linajes. Y gran fortuna aún que las degeneraciones permanentes y extremas rematen por fin en la *esterilidad*, porque Dios, que es la Belleza suma, en sus adorables designios, no ha querido que se perpetuaran las *monstruosidades*!

La fecundidad de los matrimonios se espresa por los 500.000 á 600.000 *nacimientos* anuales que registra la Estadística. Y aquí despues de admirar la providencial proporcionalidad entre los sexos de los nacidos, seguiremos paso á paso la suerte de la criatura humana; y esto haremos, tanto por deber como por simpatía. El recién nacido, Señores, por un efecto mismo de las leyes de la perfectibilidad, necesita de muchos cuidados, de mucho esmero, porque cuánto más elevado se halla en la escala zoológica un ser (y el hombre ocupa la altura mayor), más desprovisto viene al mundo de medios de vivir por sí mismo y para sí. Figuraos, pues, con cuánta amargura del corazón veremos esas millaradas de criaturas *ilegítimas* (unas 35.000) y de

(1) Véase el número 807.

*espósitos* (unos 18.000), que padres anónimos sin conciencia, y madres sin entrañas, lanzan todos los años al torrente general de la población, en el cual se ahogan en breve la mayor parte, con grave escándalo de la moral y enormes pérdidas para el Estado. Mucho ha mejorado la suerte de los espósitos; pero esta mejora no es más que relativa, y el presente siglo bien necesitaria el santo y eficaz celo de un nuevo VICENTE DE PAUL, de un ferviente apóstol de la caridad, que mirara con amor por esas criaturas renegadas de sus padres. Mientras tanto, la Higiene desempeñara hasta donde pueda ese tierno apostolado; y recorriendo los ciento cuarenta asilos que tenemos para espósitos, y examinando el régimen á que se los sujeta y el trato que se les da, propondremos al Gobierno lo más conducente para salvar y utilizar esa partida no despreciable de elementos de población.—La *lactancia artificial*, cada día más de moda en las capitales, y la industria de las *nodrizas mercenarias*, que ha ocupado no ha mucho á la Academia imperial de Medicina de París, y que muy recientemente ha empezado á llamar la atención de la primera Autoridad municipal de Madrid (véase su bando de 11 de Abril de 1868), ocuparán también la nuestra bajo el punto de vista especial de la ciencia higiénica.

A los nacimientos sirven de contrapeso y compensación las *defunciones*. El número de éstas, algo inferior al de los nacimientos (463.684 son las habidas en 1866), nos conducirá al de sus *causas*, y muy probablemente hallaremos, cual se ha evidenciado en Inglaterra, que una quinta parte, por lo menos, de esas defunciones, son debidas á causas que la Higiene y la prevision hubiera podido destruir. ¡Envanecemos aquí otra vez de la generosa misión del higienista! Prescribir las mejores condiciones fisiológicas para los matrimonios, conservar el mayor número de nacidos, disputar por largo tiempo á la inevitable muerte el mayor número de víctimas posibles, tales el fin de nuestra ciencia predilecta. En medio de nuestro celo filantrópico, no desconoceremos que la población tiene sus *límites* y la mortalidad sus *leyes*; pero reconozca con nosotros todo el mundo que de las 32.453 defunciones por epidemias y contagios (en 1864): de las 5.038 por asfixias y otros accidentes desgraciados, de las 11.529 ocurridas en las Casas de expósitos, la higiene hubiera podido evitar, *por lo menos* la mitad. ¿No es verdad, señores, que resplandece por cima de todas una ciencia que puede blasonar de salvar 25.000 vidas en un año y en una sola nación? Y he dicho *por lo menos*, porque no quiero alargar la enumeración citando las defunciones por el alcoholismo, por la alimentación deficiente, por las condiciones insalubres de ciertos hospitales, cárceles, etc.

La série de estudios que acerca de la población haremos, nos ira sugiriendo una série paralela de deducciones higiénicas, que rogaremos á la Administración superior se sirva formular en preceptos legales. Desde luego pedimos, para bien del Estado, y en beneficio de la población, que se instituyan *Médicos del Registro civil* (podrían serlo simultáneamente los *Forenses* actuales), Médicos que intervengan en los manantiales en pró y en contra de la población; en los *matrimonios*, para responder á las consultas voluntarias de las familias que deseen cerciorarse de la madurez orgánica respectiva de los contrayentes, y de la inmunidad de todo heredamiento morboso;—en los *nacimientos*, para anotarlos en todas sus condiciones, para determinar la sexualidad en los casos dudosos, la precedencia en la



vida, etc.;—en las *defunciones*, para asegurar su realidad, registrar nosológicamente su causa, descubrir las primeras que ocasione una epidemia ó contagio, revelar muchos crímenes que hoy pasan sin dejar huella... En el citado año 1864 nacieron muertas 5.036 criaturas, y 3.059 nacieron vivas, pero murieron antes de ser bautizadas. ¿Está segura la Administración pública de que no hubo entre las primeras alguno ó algunos infanticidios, alguna ó algunas suposiciones de parto, alguna ó algunas usurpaciones de estado civil, etc., etc.? ¿No es verdad que la intervencion pericial y oficial de un Médico hubiera podido salvar la vida á muchas de aquellas 3.059 desdichadas criaturas, para las cuales no medió distancia entre la cuna y el ataúd?... Ciertamente es, Señores, que los pueblos, como los individuos, se matan ó se dejan morir, más bien que mueren: la vida de los unos y de los otros no es corta, sino porque unos y otros se la abrevian ellos mismos: *Non accepimus brevem vitam*, dijo ya SÉNECA, *sed facimus*.

(Se continuará.)

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORÁNEA, CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. (1)

### La España actual bajo el punto de vista científico.

Al recordar los siglos de gloria para nuestra patria, la edad de oro de las ciencias, las letras y las artes, la época de mayores triunfos para nuestras armas, de mayor poder, de más pujanza y valía en el mundo civilizado, podemos decir que ha tiempo se eclipsó el astro de nuestra fortuna que presidía tan venturosa era, y que no nos quedan para humillacion nuestra más que ligeras huellas de nuestra pasada grandeza. No hay hombres de estado como Cisneros, Campomanes, Floridablanca: guerreros como el Gran capitán y el Duque de Alba; poetas como Calderon y Lope de Vega; hablistas como Cervantes y Granada; varones eminentes en ciencia como Feijóo y Jovellanos; pintores como Murillo y Velazquez; médicos como Valles, Laguna, Cristóbal Perez de Herrera.

Ya no dominamos una gran parte de Europa y América: no influimos en los destinos de las naciones; no es nuestra armónico lenguaje el medio de comunicacion entre los diversos pueblos civilizados. Fuimos gigantes en otro tiempo; nuestro nombre era respetado; temidos nuestros tercios españoles; poderosa nuestra escuadra; hoy somos pigmeos, y en realidad satélites de naciones más adelantadas.

Pero no nos dejemos llevar de estas tristes impresiones más allá de lo justo; es verdad que pasó la grandeza del siglo xvi, y parte del xvii; que empezó despues la decadencia que ha continuado con ligeras oscilaciones hasta la actualidad; pero no puede tampoco desconocerse, que ha poco más de seis lustros, comenzó á levantarse la nacion del estado de postracion en que se encontraba, y que merced á ese movimiento regenerador, hemos entrado en una senda de adelantamiento, que seguida con empeño y laudable

afán, ha dado en breves años resultados que no estaban al alcance de nuestra prevision.

Gigantescos esfuerzos hechos por la generacion presente, han mejorado la instruccion; han reorganizado los establecimientos de enseñanza; han animado la fecunda cuna de nuestros ingenios para las letras; han despertado el amor á las artes, formándose un plantel de pintores que dentro de poco serán envidiados de extrañas naciones; se han abierto numerosas vias de comunicacion, que han facilitado el comercio y la exportacion de nuestros productos agrícolas; se han embellecido las ciudades de primer orden; ha mejorado el gusto en la construccion y ornato de los edificios; se han adoptado las mejoras conocidas en alumbrados, y las importantes aplicaciones del vapor y la electricidad. De manera que es forzoso confesar, que el camino emprendido desde nuestra regeneracion política, ha producido un cambio muy notable en las ciencias, las letras, y las artes, que ha influido en aumentar la riqueza pública, y fomentado los intereses materiales y morales del país.

Y no hay que dudarlo; si nuestras discordias políticas no hubieran servido de rémora para realizar las conquistas de la ciencia en el presente siglo, nos encontraríamos mucho más adelantados; y quizás en un breve período hubiéramos alcanzado á las naciones que figuran en primer término en el mundo civilizado.

¡De lamentar es que no cese de una vez la agitacion en que nos hallamos, merced á la ambicion de turbulentas parcialidades; que no esté asegurado el orden público de una manera estable; que el gobierno no quede más desembarazado del cuidado de su propia defensa para atender con más ahinco á hacer la felicidad de los pueblos; que no haya suficiente abnegacion en todos los servidores del estado, para posponer siempre sus intereses al bien comun!

Si llegáramos á esa venturosa situacion, que aun no hemos conocido; si alcanzáramos una era de paz duradera, y tuviéramos gobiernos estables y de larga vida, aun podíamos abrigar la esperanza de que aumentase nuestra produccion, mejorase nuestra riqueza, y con la proteccion de un gobierno paternal é ilustrado, llegásemos á un estado más floreciente, saliendo de una situacion que todavía nos humilla, cuando nos comparamos con las naciones que hoy están al frente de la civilizacion.

El mal estar que nos aqueja, postra la inteligencia, desalienta el ánimo más vigoroso, debilita nuestras fuerzas, y perturba la paz interior, tan necesaria para dedicarse con fé al trabajo y á las más árduas empresas.

Así como el cuerpo necesita vigor y energía para el trabajo, el espíritu exige vivir en una region serena y tranquila, para concretarse y fijar su atencion en obras de ingenio, ó en sus útiles aplicaciones para mejorar el estado material y moral de las sociedades humanas. Esta lamentable situacion explica por qué todavía es tan escasa la produccion agrícola en relacion con el terreno cultivado; por qué carecemos de produccion industrial y fabril en la mayor parte de las provincias de España; por qué se halla poco floreciente el comercio; por qué también las ciencias participan de esta penuria, y son tan

(1) Véase el núm. 804.



pocas las obras que se dán á luz por los que se dedican á su cultivo.

Colóquese al país en condiciones normales; estíngase esa desmesurada ambición que desquicia la sociedad, sacando los hombres y las cosas de su natural asiento; haya seguridad personal; no se perturbe el orden público; empleense los recursos del país en obras de verdadera y pública utilidad; protéjase el mérito donde quiera que se encuentre; téngase por norte la justicia en todas las esferas del poder público, y no dudemos que las ciencias, como las artes, volverán á brillar entre nosotros, resucitando nuestras antiguas glorias.

### ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

M. Landouzy no se olvida de advertir, en su monografía sobre la pelagra esporádica, que las observaciones de Calderini son á la pelagra, lo que las de Baillarger á la locura: á saber, que la trasmisión tiene más veces lugar por la madre que por el padre; y más veces de la madre á las hijas y del padre á los hijos, que viceversa. Después de citar que Marchand ha visto una línea de cinco generaciones pelagrosas sin interrupción, y de afirmar que la influencia hereditaria es muy manifiesta, reconoce en cuanto á la pelagra endémica, que hasta ahora son poco numerosos los hechos para fallar en lo que dice relación con la esporádica.

Los médicos españoles no se han ocupado menos de este asunto que los de allende nuestras fronteras. D. Luis Martí, D. José Martínez, D. Fausto Martínez y D. Ildefonso Martínez, miran la pelagra como hereditaria. El Sr. Lojo y Batalla refiere que de sus 64 casos, en 10 fué transmitida la enfermedad de madre á hija; y el Sr. Lario, dice que la mayor parte de sus enfermos contaba con alguno entre sus ascendientes. D. Florencio Perrote considera también la dolencia bajo un aspecto hereditario; pero admitiendo un germen como el del cáncer y el de las escrófulas; y el escritor, que ha superado á todos, aun al mismo Dr. Sacchi, en hacer sobresalir la cualidad de que se trata, fué el asturiano Sr. del Valle en sus contestaciones á las proposiciones de la Academia de medicina de París en 1848. Tan subidos y exagerados son los colores de su cuadro, que merecen copiarse en parte y ser tratados en párrafo separado.

«Es de rigurosa y constante observación, dice, contestando á la octava cuestión, que la dermatosis pelagrosa solo se comunica ó trasmite por la generación; es altamente hereditaria y nada contagiosa. Es tan cierto esto, que no se presenta un solo caso, un solo afectado, cuyo padre ó madre, ó alguno de sus abuelos paternos ó maternos, no haya padecido más ó menos de la pelagra. Tan evidente, tan comun, tan generalizada se halla ya esta verdad, que nadie quiere enlazarse, no digo con un pelagroso ó pelagrosa, sino sospechoso que sea, á no ser el que se halla afectado del mismo vicio, algún miserable ó alguno que ignore los antecedentes de las familias.»

(1) Véase el núm. 807.

Después de reseñar el caso bien caracterizado de un sugeto de 19 años, cuyos padres estaban sanos, pero que cuya abuela materna había sido pelagrosa, sin que lo fueran muchos hijos y nietos, esclama en otro lugar: «Puede asegurarse, que lo único que se sabe de positivo, que entre las pocas verdades que se conocen, en lo poco que se sabe acerca de la pelagra, ocupan en primer lugar las siguientes: su única y exclusiva trasmisión por la generación: su herencia, su carácter nada contagioso.»

En el polo opuesto al señor del Valle formábamos nosotros hace poco tiempo, al lado del italiano Gherardini, que fué quien negó primero la influencia hereditaria, apoyándonos en que, siendo la causa eficiente de la pelagra la alimentación insuficientemente animalizada; en que siendo los pobres los que se ven forzosamente sometidos á este régimen alimenticio, por carecer de recursos pecuniarios para comer lo que más cuesta, que son las carnes, y en que, heredándose la pobreza siempre con mayor seguridad que los mayorazgos y los millones, lo que en realidad se trasmite de padres á hijos, no era esta ó la otra disposición del organismo para contraer la dolencia, sino más bien la causa determinante de ella. Que de un padre pelagroso resultaban varios hijos y nietos que también lo eran, se nos objetaba. ¿Qué más lógico que así sucediera, contestábamos, puesto que las tres generaciones se hallaban en iguales circunstancias etiológicas? ¿Qué había de resultar de las mismas causas sino los mismos efectos? ¿No era una supérflua apelación la que se hacía á la herencia?

En la actualidad hemos recogido unas mil observaciones más que en la época á que nos referimos, y ellas nos han hecho modificar algún tanto nuestra opinión. De algunas de ellas hemos aprendido, ¿por qué no confesarlo con franqueza?, que hay algunas familias, muy pocas, que necesitan una causa eficiente menos enérgica que otras para contraer la dolencia, lo cual supone en aquellas cierto grado de predisposición hereditaria. Esto no obsta para que sigamos aprovechando las anteriores razones, para oponernos enérgicamente á los que, como el Sr. del Valle, le dan una importancia exagerada. Si nuestra opinión no fuere bastante fundada, ¿por qué ninguno que come bastante carne para reparar las partes de su organismo es pelagroso, aunque descienda de cien generaciones que lo sean?

Mucho celebraríamos que el Sr. del Valle se hubiera inclinado del lado de la verdad, tanto como nosotros. Sus errores fueron victoriosamente combatidos en el mismo año, por el muy erudito médico asturiano, don Higinio del Campo, de Pola de Siero, cuya opinión sobre lo que en su provincia había observado vamos á transcribir con tanto mas placer, cuanto que lo tenemos como una autoridad en medicina, y nadie podrá negar con justicia que lo era en el campo de esta discusión.

«Se ha dado mucha importancia, nos dice, al sello hereditario como condición predisponente á padecer esta enfermedad (la pelagra). En mi concepto es un error. En mis historias hay más de la mitad que no recuerdan tener parentela pelagrosa; y aun en los descendientes de pelagrosos hay muchos que saltan varios grados de parentesco, sin que los intermedios la hayan padecido. Hay padres pelagrosos que han tenido sanos todos sus hijos, algunos que han tenido alguno atacado; abuelos que tuvieron algún nieto, y sobrinos que recuerdan que tuvieron algún tío que murió de este mal. ¿Pero á qué cansarnos? Si la pelagra se transmitiera por herencia, ¿esta enfermedad no habría ascendido en la escala social por enlace de los



hijos de pelagrosos con otros de personas sanas de más elevada posición? ¿No habrá acontecido esto? Pues ¿por qué la pelagra huye de las ciudades, no ataca á personas acomodadas y hace sus estragos entre los proletarios ó más bien entre los agricultores?»

Nosotros no solamente dejamos de conformarnos con la afirmación del Sr. del Valle sobre que no se dá caso alguno que no descienda de línea pelagrosa; no solamente admitimos las observaciones del Sr. del Campo quien sostiene que en más de la mitad no se ha podido comprobar tal descendencia, sino que en cualquier tiempo nos comprometemos á mostrar un centenar al menos; esto es, cuatro quintas partes, en que, si algun recuerdo hay, es el de no haber tenido pariente alguno afecto de tal enfermedad.

Si por cualidad hereditaria se entiende la trasmisión de la enfermedad en toda su desenvoltura, como los casos de recién nacidos de Zecchinelli, que Roussel, entre otros historiadores, cree que pertenecían al herpes flictenoides; si por tal se ha de considerar la trasmisión de un germen, como el de la sífilis, que mediando causas abonadas ha de tener un desarrollo fatal, desde luego negamos que la pelagra deba colocarse entre las diferentes enfermedades de esa categoría. Pero si por tal se ha de considerar aquella semejanza anátomo-fisiológica, y por tanto patológica, que algunas veces los hijos reciben de los padres, á la manera que se parecen las plantas de una misma familia, como los diferentes individuos de una parentela; si se admite que esta semejanza en la estructura y funciones de los órganos los asimila también en sus disposiciones á padecer del mismo modo, desde luego nos afiliamos en el bando de los partidarios de la herencia, no sin repetir antes, que le concedemos muy escasa importancia en el orden de la etiología.

*Sol.* Al describir los síntomas, hemos dicho que la enfermedad empieza y por lo general se exagera en los meses de Febrero y Marzo en los climas templados, y en los de Abril y Mayo, en los frios, sucediendo lo propio, aunque pocas veces, en la entrada del otoño. Así mismo, hemos probado que sin la acción directa de este astro no hay eritema ni descamación pelagrosa primitiva, y con Strambio, que sin estos síntomas y sin la influencia inmediata de aquel, puede padecerse la enfermedad, toda vez que la dermatose no es más que una de sus manifestaciones. Esto sentado, obra el sol de dos maneras: ya indirectamente, mientras permanece en los signos del zodiaco *piscis, aries, tauro*, y *géminis* y algunas veces en *libra*, esto es, constituyendo las estaciones, y entonces es altamente predisponente, ya por su acción directa sobre las partes que habitualmente van al descubierto, y aquí representa el papel de una causa ocasional, no de la dolencia, sino de dos de sus síntomas. De tal modo se ha sancionado esto por la observación, y tan al alcance de todos, que no merece los honores de una detenida explicación. ¿Cómo obra en el segundo caso? Ved aquí un punto más cuestionable.

M. Billod opina que en la primavera es la piel muy susceptible, por haber estado privada del sol en el invierno, y que por lo mismo es sorprendida por sus rayos. Si estos, dice, no motivan el eritema en verano, á pesar de su mayor energía, consiste en que el tegumento ha ido acostumbrándose paulatinamente á su influencia durante aquella, y en que el paso del invierno á la misma es más brusco que el de esta al verano. El alienista de Sainte-Gemmes se funda también en que al entrar la primavera se preservan menos las manos de la acción del sol

que en el verano; y nosotros objetamos á los que opinan como él, que precisamente nadie de entre los trabajadores del campo, que son los que principalmente padecen la enfermedad en cuestión, las lleva cubiertas en esta estación ni aun en medio de los calores de la recolección, que es cuando más necesitan de su desnudez para consagrarse de lleno al trabajo, y entonces es precisamente cuando el eritema desaparece.

No puede concederse más valor á lo de la mayor susceptibilidad de la piel en primavera, ni á lo del paso más brusco del invierno á la misma que de esta al verano. Algunos años hemos observado todo lo contrario, sin que los casos de la pelagra hayan cambiado nada su marcha y aspecto. ¿Será que la predisposición es mayor en la primavera? Indudablemente, toda vez que los síntomas del tubo digestivo y del sistema nervioso, que no reconocen como causa ocasional la acción directa de los rayos de este planeta, aparecen y se exageran durante ella.

M. Bouchard, aprovechando algunos datos de M. Charcot, explica este fenómeno por medio de una teoría basada en la acción de los rayos químicos del sol, que compara á la de la chispa eléctrica sobre la piel. Las observaciones á que se refieren son las siguientes.

(Se continuará.)

## SECCION PRÁCTICA.

### SOBRE LA TORACOCENTESIS,

POR

**D. JOSÉ SECO BALDOR,**

Catedrático de clínica médica en la Facultad de medicina de Madrid.

#### I.

Tres veces, en menos de dos años, he tenido ocasión de hacer la paracentesis del pecho, no obstante el escaso número de enfermos que por desgracia hay siempre en nuestras clínicas. En los tres casos el diagnóstico de la enfermedad ha salido enteramente acertado; pero solo en el último ha dado la operación un resultado completamente satisfactorio.

El primero de estos enfermos fué un panadero, natural de Lugo, y de 18 años de edad. Atribuía su mal, que empezó con un dolor agudo en el pecho, á un enfriamiento. Entró en la clínica el 1.º de Julio de 1866, en cuya fecha llevaba ya ocho meses de enfermedad, de los cuales habia pasado seis en el hospital general, y dos en casa de un hermano suyo, residente como él en Madrid.

Su gran disnea, su cara abotagada y lívida, su frecuencia de pulso (120 á 130 pulsaciones por minuto), el dolor que todavía sentía en el lado derecho del pecho, la imposibilidad de acostarse del lado izquierdo, el líquido seroso-purulento, abundante y fétido, que expectoraba, y por fin, los síntomas suministrados por la percusión, la auscultación, la palpación, la inspección y la medición del pecho demostraban que este joven tenía una pleuresía crónica del lado derecho, con gran derrame seroso-purulento en la cavidad pleurítica, y una comunicación fistulosa entre esta cavidad y la de los bronquios.

El día 8 del citado mes de Julio hice la toracocentesis en el sexto espacio intercostal, y extraje como dos litros de un líquido seroso-purulento, de olor muy fétido.



do y de color blanco ceniciento. Despues de la operacion solo vivió el enfermo cinco dias escasos, durante los cuales se observó en la parte posterior é inferior derecha del pecho un ruido aufórico, que al fin tomó un carácter metálico, y en las partes anterior y lateral un sonido timpánico, que cada vez fué más graduado y estenso. El pulso llegó á 140 pulsaciones por minuto, y la disnea hasta el grado de ortopnea.

En la autopsia, que se hizo 26 horas despues de la muerte, se encontró lo siguiente: mucha serosidad purulenta, de color blanco súcio en la cavidad pleurítica derecha; pseudo-membranas adheridas á las diferentes porciones de la pleura; copos pseudo-membranosos sueltos; el pulmon correspondiente comprimido y sujeto á lo largo del mediastino y de la columna vertebral; algunas masas tuberculosas pequeñas, especialmente en el lóbulo inferior, y una caverna, pequeña tambien, en la parte anterior; una fístula bronco-pleurítica en la parte posterior del lóbulo inferior; el pulmon izquierdo adherido, especialmente por arriba, á las paredes torácicas por pseudo-membranas fibrosas; el lóbulo superior de este pulmon, casi todo convertido en una masa dura, como si fuera escirrosa; alguna caverna en el mismo lóbulo. Nada notable en el corazon, ni en el estómago, ni en los intestinos, ni en el hígado.

La circunstancia de llevar ya ocho meses de enfermedad este jóven, cuando se le hizo la toracocentesis, el carácter seroso-purulento del líquido que expectoraba, y la fístula que semejante expectoracion suponía, hacian desconfiar enteramente del buen éxito de esta operacion, que solo me resolví á practicar, por si con ella lograba aliviar al enfermo y prolongar su existencia por algunos dias. La autopsia vino á comprobar la imposibilidad de su curacion.

El segundo enfermo fué un pintor de casas, muy nervioso, de 32 años de edad, el cual el 16 de Diciembre de 1866, estando pintando la fachada de una casa fuera de la Puerta de Toledo, contrajo una pleuresía aguda del lado derecho, que pasó á crónica. Entró en la clínica el 30 de Enero de 1867, en la creencia de estar padeciendo una afeccion del corazon, porque tenia, en efecto, palpitations y algunos otros síntomas que simulaban hasta una lesion orgánica de esta víscera. Pero apenas empecé á examinarle y reconocerle, descubrí que su verdadera enfermedad era una pleuresía del lado derecho, con un enorme derrame en la cavidad pleurítica de este lado y el consiguiente desvío del corazon hácia el izquierdo; diagnóstico que la observacion ulterior confirmó cada vez más.

El 5 de Febrero era tan inminente la sofocacion del enfermo, que creí necesario hacerle la toracocentesis, para evitarle una muerte inmediata, ya que no fuese posible curarle, ni por este ni por ningun otro medio, despues de trece meses largos de enfermedad, y siendo tan considerable el derrame. Salieron 20 vasos (cinco litros lo menos) de un líquido seroso amarillento y algo opaco, en el cual por medio del análisis química se encontró algo de fibrina, pero no pus, que tampoco se descubrió con el microscopio.

El 15 de Marzo hubo que repetir la operacion, y entonces se estrajeron 11 vasos (tres litros próximamente) de un líquido seroso-purulento, turbio, espeso, blanco-ceniciento, pero no fétido. Otra tercera se hizo el 16 de Abril, y salió menos cantidad de líquido, más purulento aun, y ya algo fétido. Desde entonces, á favor de una cánula permanente, se estrajo cada dia mas ó

menos cantidad de líquido, y se hicieron inyecciones en la cavidad pleurítica, ya con agua tibia, ya con una mezcla de tintura alcohólica de iodo y de agua. El enfermo pudo resistir hasta el 24 de Mayo, en cuyo día falleció, despues de una larga agonía.

La autopsia demostró que tambien en este enfermo la toracocentesis habia llegado ya tarde, como desde luego se creyó. El pulmon derecho, comprimido y reducido al menor volumen posible, estaba fuertemente adherido al mediastino, á la columna vertebral y al vértice del torax, por pseudo-membranas fibrosas ó fibrilares cartilaginosas, algunas parecidas á tendones, las cuales impedian absolutamente el desarrollo y ampliacion de este pulmon, cuyos lóbulos tambien estaban adheridos entre sí por pseudo-membranas fibrosas, aunque delgadas. La cavidad pleurítica solo contenia una escasa cantidad de líquido seroso-purulento. Tambien en la pleura izquierda se encontraron, ya entre los lóbulos pulmonales, ya entre el pulmon y las partes contiguas, bridas ó pseudo-membranas fibrosas, que atestiguaban una inflamacion que habia existido en esta pleura. En ambos pulmones habia pequeñas cavernas llenas de materia, ya caseosa, ya cretácea, ya calcárea y casi petrosa. En el izquierdo, que estaba inclinado hácia afuera y hácia arriba, habia bastantes porciones endurecidas y obstruidas, y en el vértice algunos tumorcitos enfiematosos. En el corazon, que á causa de la larga agonía que precedió á la muerte, contenia en sus cavidades mucha sangre coagulada, no se encontró lesion alguna ni aun la más leve.

El tercer enfermo fué un muchacho, cuya pleuresía me hubiera sido imposible descubrir sin el poderoso auxilio de la percusion y la auscultacion.

En el número próximo publicaremos su historia.

## HIDROLOGÍA MÉDICA.

### DE LA ATMIATRIA TERMAL. (1)

El ácido carbónico es uno de los más importantes elementos terapéuticos de las aguas minerales; y unido al termazoe, forma un hipostenizante, difícil de suplir por medicacion artificial alguna.

Dichos efluvios, segun las análisis del sábio químico Dr. Carbonell, son iguales á los azoo-carbónicos de las vaquerizas, debidos sin duda á los anchos pulmones de dichos animales; emanaciones naturales tambien, que cual las de aquellos, difícilmente supliera la farmacia.

La estensa é interesante obra que mi buen amigo Dr. Herpin (de Metz) ha publicado en 1864, sobre el ácido carbónico y sus propiedades, los excelentes trabajos publicados tambien sobre el mismo particular por mi estimado colega el Dr. Armando Rotureau, y el *Tratado fisiológico, clínico y terapéutico* sobre los gases que el Sr. Demarquay ha dado á la luz pública poco há, hacen inútil el que me ocupe de dicho ácido, del que podré decir mucho y muy bueno, solo con abrir en una y otra página á dichos autores.

Tampoco me estenderé en tratar de un modo sintético de las propiedades medicinales de dichos efluvios por haberlo hecho ya en lugar oportuno acerca de los emanados de las fuentes minerales de La Puda, y por

(1) Véase el número 804.



estar trazadas también, y con mano maestra, las virtudes de otros manantiales gaseosos; cuadros que extractaré quizá algún día, por convenir así á mi objeto, y solo repetiré copiando aquí el apotegma balneario de Gimbernat; *que los vapores y gases termales obran más eficazmente que los baños de inmersión de aquellas aguas. Estos debilitan, cuando aquellos refuerzan, penetrando más directamente en el organismo, y curando más prontamente algunas enfermedades. Penetrando más directamente en el organismo*, ha dicho; verdad que no puedo pasar sin comentarla, ampliándola al propio tiempo á la pulverización esterna y á la pulmonar.

Los gases y los vapores de las aguas minerales, ya solos, ya contenidos en ellas reducidos á polvo, penetran en la economía por toda la periferia cutánea y por los bronquios; cuando las aguas en su estado líquido obran en la mayor parte, solamente, de nuestra superficie exterior, haciendo abstracción en este paralelo, de que puedan obrar al propio tiempo en el conducto cibal, factor que no es de dicha comparación. Esta diferencia sola, pues, bastaría para probar el principio que me ocupa, aunque la puerta de entrada por la superficie dermoidea estuviera igualmente franca á los líquidos como á los principios mineralizadores, ya en estado gaseoso, ya mezclados con el agua reducida á fino polvo; paridad que dista mucho de existir. Prescindiendo de lo mucho y muy notable que se ha dicho contra la absorción de los líquidos por la piel, y aun dando por sentado con Willemin y Mialhe, que la piel del hombre tenga una propiedad endosmósica incuestionable, ¿cuándo habrá mayor absorción? ¿en el baño gaseoso y en el líquido pulverulento, y que pueden ser generales; ó en el llamado de inmersión, en que no es común, ni fácil cubrir la cabeza? ¿Cuándo será la absorción más activa y más completa por la piel, vasta superficie respiratoria, muy sensible, por más que no sea comparable con la respiración de los pulmones: cuando cubierta con un tamiz deba obrar sobre la masa, ó cuando sus vasos inhalantes chupan cuerpos gaseosos que entran en la composición de la atmósfera, ó el agua en estado casi vesicular, cuya termidad, incesante loción y choque, ha de escitar las bocas de sus poros? El benéfico rocío con que la naturaleza parece preferir bañar el vegetal á inmundarlo con la lluvia torrencial, ¿será quizá más y mejor absorbido por su exterior, que el agua que á raudales cae sobre su tallo? Los gases termales, pues, y los líquidos pulverulentos, con el hidrófero, quizá tengan más libre acceso por la puerta de entrada periférica que los componentes de la masa líquida.

Pero no es esta ahora la principal cuestión. Los cuerpos aeriformes termales, iguales á los que forman la primera materia de nuestros órganos, y el agua mineral reducida á polvo, no solamente entran en la economía, por la piel, cual el agua líquida; si que más principalmente por el árbol brónquico, cuya mucosa, de más directa relación con los vasos sanguíneos adyacentes, está dotada de un grado endosmométrico considerable, siendo las membranas mucosas, por lo tanto, verdaderos órganos de la absorción, virtud que se acrece en la arteriaco-pulmonar, de sin par finura y de extensión muchas

veces mayor que la superficie dérmica, y mucosa aérea y cibal reunidas. La mucosa respiratoria aérea es el centro de la circulación y de la dermatosis, razón por la que es tan activa su absorción local, y tan pronta y enérgica la generalización en toda la economía de los principios absorbidos por ella.

Queda, á mi ver, suficientemente demostrado, que la absorción de los principios volátiles de las aguas minerales y de su pulverización, es mayor que la de los compuestos de las mismas, considerados en la masa líquida; demostración de la que ya estaba en mi práctica evidentemente convencido en los manantiales de La Puda. ¡Cuántas curaciones he visto verificarse allí, principalmente debidas á la inhalación é inspiración de sus emanaciones gaseosas y de su polvo líquido, en enfermos que habían ido inútilmente á beber y bañarse por varias temporadas á manantiales de la misma clase! ¡Cuántas existencias que fueron allí, al parecer, próximas á extinguirse, he visto recobrarse con aquellos vapores, espontánea ó artificialmente emanados, sin haber apenas podido beber [sus aguas, ni de modo alguno bañarse en ellas; existencias, algunas de las que, en ciencias, en artes, en literatura, florecen hoy con vigorosa y potente savia.

Las curaciones termo-atmídricas se completarán más algunas veces, y se obtendrían en número incalculablemente mayor, si los enfermos tuvieran docilidad, tiempo y recursos para seguir dicha medicación de un modo oportuno, y empezándola oportunamente también. En 1856 encontré entre los enfermos de Amelie-les-Bains un médico de Burdeos, creo, joven aun, cuyo nombre no recuerdo, que me contó su enfermedad y su curación, cuyo término tocaba. Jamás olvidaré observación tan bien detallada, y que me causara tanta sorpresa. El lenguaje de su autor, y objeto á la vez, era fácil, preciso, lacónico, elevado; prueba de talento y de una esmerada instrucción. Había ido allí tísico, con todo el síndrome grave de tal afección. En su casa había apurado en vano todos los medios dictados por sus colegas, habiendo pensado de común acuerdo, en probar como último remedio, en cuyo extremo se apelaba tantas veces, las aguas minerales sulfurosas, principalmente tomadas en inspiración. Fijáronse para ello en los antiguos *Bains sur-Fech*, estación de invierno, á la que mando yo muchos enfermos del pecho á pasar dicha estación. El médico francés había principiado gradualmente á tomar aquellas inspiraciones, y bebió el agua mineral de una fuente muy débil en termalidad y mineralización, llamada de Monjòlet, de la que llegó á beber medio vaso cada tarde, dos horas antes de comer. Preguntándole—, terminada su relación—, cuánto tiempo había que estaba allí, me dijo que *dos años*, sin haber salido nunca, ni un paso tan siquiera, de aquel recinto comunal. Mis compañeros todos, y en especial mis compañeros co-directores del cuerpo de baños termales, podrán colegir ahora, al contárselo, lo que yo sentí entonces al oírlo. Este caso dice más de lo que yo pudiera en numerosas páginas.

Entre las consideraciones atmítricas que á la ligera acabo de hacer, he dejado muchas lagunas, que procuraré más adelante llenar. En su decurso, he rozado con mul-



titud de puntos más ó menos importantes á la atmíatria, procurándolos salvar con leve mano para no desflorarlos con un exámen superficial, ya que ni la ocasion, ni el tiempo ni el lugar, me permitian profundizarlos. En escritos ulteriores, publicaré en periódicos médicos el estado actual de algunas cuestiones balnearias, ya que no me sea dado el dilucidarlas de un modo competente; trabajo para superiores inteligencias.

Los que no tenemos fuerzas para elevarnos á las altas concepciones del artífice, ni para pulimentar, ni elevar tan siquiera los materiales al punto por aquel designado, nos hemos de dedicar, al menos, al acarreo de las primeras materias acá y allá recogidas, y á ponerlas para su debida eleccion, al pié de la obra á que unos y otros nos venimos dedicando.

ARNÚS

## PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

### Accion comparativa de las preparaciones de hierro como tónicos reconstituyentes.

El Sr. Jeannel (de Burdeos), resume en algunas proposiciones la accion de los ferruginosos del modo siguiente:

I. Todas las sales de hierro solubles, cualquiera que sea la naturaleza de su ácido, pueden ser absorbidas por el estómago; pero las que son muy rápidas y muy astringentes (sulfato de hierro, cloruro, sulfato férrico, etc.), no pueden ser soportadas sino con la condicion de estar muy diluidas; son más bien astringentes que verdaderamente reconstituyentes. (Mialhe.)

II. Cuando se desea la asimilacion del hierro y la reconstitucion de los glóbulos sanguíneos, se deben preferir las preparaciones insolubles en el agua, y más ó menos fácilmente solubles á beneficio de los ácidos del jugo gástrico (hierro dividido, óxido ferroso-férrico, hidrato férrico, carbonato ferroso), ó las sales solubles poco astringentes (lactato ferroso, citrato férrico, tartrato férrico potásico, pirofosfato férrico, etc.).

III. Las preparaciones de hierro insolubles en el agua y solubles en los ácidos del jugo gástrico, deben administrarse con los alimentos, porque los alimentos determinan la secrecion del jugo gástrico. (Mialhe.)

IV. El hierro metálico, el óxido ferroso-férrico y las sales de protóxido de hierro, disolviéndose en el jugo gástrico, pasan al estado de sales férricas, pues que se encuentran en presencia de un líquido ácido, que tiene oxígeno en disolucion. (Mialhe.)

V. Las sales férricas son descompuestas por las disoluciones alcalinas, y por consiguiente por los jugos intestinales; la absorcion de las preparaciones ferruginosas en forma de disolucion acuosa no puede, pues, continuar en el intestino, escepto para el citrato, el lactato, el piro-fosfato-citro-amoniaco, y el tartrato férrico potásico, los cuales, no siendo precipitados por los alcalinos, pueden ser absorbidos bajo forma de disolucion acuosa en el intestino.

VI. En el estado de hidrato los óxidos de hierro se disuelven en pequeña proporcion en los cuerpos grasos, que emulsionan, y son absorbidos en el intestino.

VII. Existe, pues, una doble via de absorcion para las sales de hierro: 1.º, el estómago donde son absorbidas directamente en disolucion acuosa ácida; 2.º, el intestino, donde el óxido precipitado se disuelve, al menos parcialmente, en los cuerpos grasos.

VIII. Pero como por una parte la acidez del jugo gástrico es muy débil, y por otra la solubilidad de los óxidos en los cuerpos grasos es muy limitada, es inútil administrar á la vez grandes dosis de preparaciones ferruginosas, pues todo lo que no ha podido ser disuelto por el jugo gástrico en el estómago ó por los cuerpos grasos en el intestino, debe atravesar inútilmente el tubo digestivo, y fatigarle como cuerpo extraño.

El color negro que las preparaciones ferruginosas, convertidas en sulfuro de hierro, comunican siempre á las evacuaciones, prueba que una gran parte de las dosis administradas no es absorbida.

IX. En cuanto á las sales convertidas en estables por el citrato de amoniaco, y respecto al tartrato férrico-potásico no precipitados por los álcalis, pueden ser absorbidos en el estómago y en los intestinos, lo cual es aplicable, porque no es indispensable administrarlos con los alimentos, y porque pueden administrarse con utilidad en altas dosis.

X. Las sales de hierro no precipitables por los álcalis, y cuyo elemento electro-negativo no es susceptible de ser quemado en la sangre (ferro-cianuro, férrico-cianuro, sulfo-cianuro de potasio y hierro), resisten á toda descomposicion en el organismo, son eliminados por la orina, y no producen efectos reconstituyentes (Mialhe.)

XI. Las sales de ácidos orgánicos combustibles en la sangre, aunque resistiendo á la accion descomponente de los álcalis, no son eliminadas por las orinas; son asimiladas y contribuyen á la reconstitucion de los glóbulos sanguíneos (lactato, citrato, hechos estables por el citrato de amoniaco, tartrato férrico-potásico. (Mialhe.)

XII. Es imposible explicar la trasformacion química que sufre en la sangre el pirofosfato de hierro y de sosa, y el pirofosfato de hierro citro-amoniaco, cuya accion reconstituyente es, sin embargo, incontestable.

XIII. En los experimentos de laboratorio, todas las preparaciones de hierro impiden la digestion de la fibrina por el jugo gástrico, escepto el lactato ferroso; podria deducirse de aquí que todas las preparaciones de hierro son perjudiciales para la digestion; pero no hay que dar grande importancia á este resultado, que la experiencia clínica contradice todos los dias.

### Modificacion del sulfidrómetro y de la sulfidrometría; nota del Sr. GARRIGOU.

El aparato de Dupasquier para valuar la dosis del azufre en las aguas sulfurosas, facilita al médico menos acostumbrado á las operaciones químicas, el fijar la cantidad de productos sulfurosos que ordena á sus enfermos. Parecia sin embargo probado, *á priori*, que siguiendo el método de Dupasquier (tan exacto en la mayor parte de los casos) con una agua sulfurosa á temperatura elevada, á 50º por ejemplo, que contenga ácido sulfídrico y un sulfuro alcalino, habia esposicion á un ligero error. En efecto, dejando el agua sulfurosa caliente en contacto del aire, puede evaporarse una cierta cantidad del ácido sulfídrico, y oxidarse el sulfuro. Una pequeña parte de azufre deja, pues, de ser demostrada por la sulfidrometría.

Para evitar estos inconvenientes, he ensayado operar de un modo aun más correcto. Empleo para esto un vaso de cristal de doble forma cónica, terminado por un lado en un cuello cilíndrico, y por otro, en un orificio que puede abrirse ó cerrarse á voluntad. El cuello tiene un tapon de corcho, que se sostiene todo el tiempo de la operacion hasta un milímetro de la superficie del agua.

Al través de este tapon descenden al vaso un agitador, y un tubo destinado á verter el agua sulfurosa en el aparato, empezando por el fondo.

Muchos ensayos hechos en el laboratorio de Payen, comparativamente con el aparato de Dupasquier, me permiten decir que operando en las condiciones y con el aparato que acabo de indicar, se pueden descubrir hasta 0 grado 00 l más por litro que con el sulfidrómetro de Dupasquier.

Además, habiéndome asegurado experimentalmente en el mismo laboratorio, de que los sulfuros de zinc, de plomo, de plata, de manganeso, de níquel, de cobalto, recientemente preparados por precipitacion, no decoloran el iódido de almidon, sino despues de haber sufrido la accion del oxígeno del aire ó del que puede disolver el agua, en la que se los pone en suspension, me permitiré proponer las operaciones siguientes, que dan hasta el medio de fijar los diversos estados en que se encuentran los principios sulfurados en las aguas sulfurosas.

1.º Hacer otro ensayo sulfidrométrico en una agua



sulfurosa, para tener la cantidad total de azufre del sulfuro, del hidrógeno sulfurado y del hiposulfito.

2.º Hacer otro ensayo desulfurando el agua por el cloruro de zinc muy ligeramente ácido ó con una sal de níquel ó de cobalto. Este ensayo permitirá determinar por diferencia el azufre de los sulfuros.

3.º Otro ensayo hecho en el agua desulfurada por el acetato neutro de zinc, que precipita el azufre de los sulfuros y del ácido sulfídrico, permitirá llegar por ensayo directo á determinar el azufre del hiposulfito y por diferencia el del sulfídrico.

Estando el agua en el aparato en que opero, libre casi completamente de la acción del oxígeno del aire, y no conteniendolas aguas sulfurosas sino azoe y no el oxígeno en disolución, me parece que se reúnen así las condiciones más favorables para obtener una ventaja completa del reactivo tan útil y tan sensible de Dupasquier.

#### Tratado del acnea rosacea; por MESTERTON.

El autor admite muchas variedades de *acnea rosacea*, segun su asiento (nariz, mejilla, menton, frente) segun el tejido anatómico (alteración de los vasos ó alteración del dermis cutáneo), segun las causas (dismenoreas, esceso en la bebida etc.).

Como medios profilácticos recomienda ante todo un régimen bien ordenado, y aconseja evitar todas las causas de congestión de la cara, la proximidad del fuego ó la impresión de un aire acre y fuerte etc.

No debe emplearse tratamiento interno, sino en los casos en que la afección está relacionada con una discrasia; el mercurio y el azufre, por ejemplo, cuando hay muchos folículos adiposos llenos de grasa; estos medios serán poderosamente secundados por un tratamiento estérno, las unturas y las escarificaciones.

Antes de practicar las escarificaciones, se combatirá el esceso de secreción de los folículos adiposos, si existe. Con este objeto el autor vácia por ligeras presiones las elevaciones foliculosas y hace lociones en las partes enfermas, con el jabon potásico (jabon verde 12, alcohol concentrado 200, tintura de espliego). Por la tarde hace fricciones con pomada sulfurada. Con estos medios se consigue el resultado en dos ó tres semanas, y se puede pasar á hacer las escarificaciones.

Estas se practican con un bisturí comun; su profundidad, que no debe nunca ser de más de dos líneas, será proporcionada al infarto y á la hiperplasia de la piel; su número dependerá de la cantidad de infartos foliculosos. El autor hace estas escarificaciones muy inmediatas unas á otras, y las repite en sentido perpendicular haciendo que se crucen. La hemorragia es insignificante, se suspende fácilmente por las lociones de agua fria. Al dia siguiente se extiende sobre la parte una gruesa capa de colodion, despues se hacen nuevas escarificaciones, y así se continúa el tratamiento hasta la curación completa, dejando intervalos más ó menos largos entre cada operacion.

Si se trata el mal desde el principio, se cura despues de algunas escarificaciones, sin dejar cicatriz; pero si ha pasado al segundo grado, si data de muchos años, hay que repetir la operacion durante largo tiempo dos á cuatro veces al mes; los dolores son soportables, y la hemorragia no tiene gravedad alguna.

Este tratamiento sirve en los bebedores, aun en los más inveterados, con tal que renuncien á beber.

#### La auscultacion del exófago aplicada al diagnóstico de sus enfermedades; por HAMBURGER.

En el cuello, el sitio más favorable para la auscultación del exófago, es en el lado izquierdo, detrás de la tráquea, desde el hueso hioides hasta la region supraclavicular. En el pecho se hace la auscultación al lado izquierdo de la columna vertebral, de la primera á la octava dorsal y á lo largo del raquis.

Resultando los ruidos percibidos por la auscultación del encuentro del aire con un líquido, debe hacerse el examen durante la deglución de una cucharada de agua; no convienen los bolos alimenticios sólidos.

Puede hacerse igualmente la auscultación en el momento que se practica el cateterismo. La deglución

normal va acompañada de un fuerte gorgoteo al nivel del hueso hioides, y á lo largo del exófago de un ruido de roce ligero.

Cuando hay regurgitación, se percibe el ruido más ó menos modificado en una direccion inversa, y el punto en que comienza á retroceder corresponde en general al sitio de la estrechez.

En una estrechez completamente al principio, la pequeña cantidad de aire que rechaza el bolo alimenticio, al encontrar un obstáculo sube atravesando el líquido, y produce un ligero ruido.

Si la estrechez es más exagerada, no se sienten solo burbujas, sino un verdadero gorgoteo.

## BIBLIOGRAFIA.

#### Algunas consideraciones sobre «los elementos de patologia general» del Sr. D. Matias Nieto Serrano.

Aunque las obras del Dr. Nieto exigen para su crítica, por la profundidad y originalidad de su pensamiento, un juicio severo y grande erudición, cualidades muy difíciles de reunir en quien, como el que suscribe este artículo, apenas ha pasado el primer peldaño de la difícil escala de la ciencia, fiados en la bondad con que aquel ilustrado publicista acoge siempre las observaciones de sus compañeros, nos atrevemos hoy á hacer algunas respecto á su última producción, que viene á enriquecer nuestra historia médica, en la cual figura justamente como uno de sus más sabios obreros.

Con el título de *Elementos de patologia general*, ha dado á luz este autor una obra, que á no dudarlo, viene á llenar en la ciencia un importante vacío. Habianse hasta ahora limitado los escritores á presentarnos esta importante asignatura como el alfabeto médico, donde el alumno principia á deletrear las primeras sílabas de la enfermedad, para conocerla despues en sus caracteres particulares: se acostumbraba á mirar este estudio, como empírica preparacion al de las patologías especiales. De aquí ha resultado siempre que los jóvenes más aprovechados de nuestras escuelas, salian de ellas acerca de tan importante materia, sin otro conocimiento que el del tecnicismo científico, ó cuando más, con el de alguno de los diferentes medios de exploración, que tanto contribuyeron á elevar en este siglo la gran ciencia de Esculapio.

Persuadido el Sr. Nieto de que la Patología general tiene un programa más vasto é importante que llenar: convencido de que la misión de esta, dados los adelantos modernos, es mucho más trascendental; nos la presenta en su obra bajo un criterio más levantado y fecundo para el porvenir. Con este objeto, sin despojar á tan provechosa rama de los conocimientos médicos del carácter bajo el cual se la viene considerando, penetra además con la antorcha de la filosofía en todas las cuestiones que abrazara su trabajo, á la vez sintético y analítico, estudiando metódicamente lo necesario y lo contingente, lo real y lo positivo, lo abstracto y lo concreto; en una palabra, todo lo más simple y general que afectando la enfermedad, constituye la finalidad objetiva y sugetiva de la patología.

Teniendo en cuenta el pensamiento dominante en el autor, cuya traducción fiel se encuentra en todos sus escritos, no es difícil comprender cómo desarrollará su plan, y cuáles serán los puntos de su mayor insistencia,



Dirigiéndose especialmente á los alumnos y profesores noveles, á quienes corresponde por razon natura la gloriosa mision de la reforma médica, en armonia con los progresos de la filosofía, y los de las ciencias físico-naturales, debia trazarles el derrotero que puede conducirnos al progreso indefinido de la ciencia, evitando los escollos que hasta el dia han entorpecido su marcha haciendo muchas veces estériles los mayores y más nobles esfuerzos.

Colocada la medicina en la fatal pendiente de los sistemas exclusivos, solo puede conducir á concepciones parciales, que aun cuando no carezcan absolutamente de verdad, conducen y han conducido siempre, por su exageracion, á conclusiones que rechazan la sana lógica ó el sentido comun, estraviando á sus secuaces del severo camino de la verdad. Preocupado tenazmente con esta idea el Sr. Nieto, insiste hace años en el concepto de un sistema *inclusivo*, cuya estension y comprension conocen cuantos hayan leído alguna de sus muchas publicaciones, siendo uno de los puntos cardinales en la parte doctrinal de la que nos ocupa.

Dice en uno de sus primeros párrafos—«Basta ya de interminables y estériles disputas entre el materialismo y el animismo, entre el organicismo y el vitalismo. Es hoy la filosofía bastante grande y comprensiva, para sobreponerse á estas rivalidades, y dar una patria comun, una sola bandera, á esos contrapuestos y desacordes principios. El positivismo ha contado su gente, ha pasado revista á sus ejércitos, y nada ha dejado fuera de su dominio positivo; utilicemos las ventajas con que nos brinda, y las tal vez mayores que ofrece para el porvenir. Tomemos de él todo cuanto afirma, y hasta lo que niega, en el sentido de que fuera de sus alcances solo queda y puede quedar lo negativo...»

«Pero lo negativo, tal y como lo establece el positivismo, y sin darle ningun otro valor, es á lo menos un polo opuesto á todo lo positivo: es un polo del universo. ¡Lo que hay que estudiar, además y en medio de lo positivo, es la funcion que se realiza entre ambos polos! ¡He aquí la vida!»

Convencidos de la verdad que encierran las precedentes líneas, creemos llegado el tiempo de abandonar esas fantásticas creaciones del ingenio humano, llamadas sistemas exclusivos, que seducen por su aparente sencillez, pero que no son nunca la expresion fiel de la vida en su *completo* modo de ser. Para bien comprenderla, se necesita considerarla tal cual es, no como se quiere que sea. Aprovechemos, sí, para la construccion del edificio médico, todos los diferentes materiales con que nos brindan los tiempos modernos: no despreciemos una sola de sus conquistas. Muchas son las en poco años realizadas, y no tuvieron en ellas poca parte esos mismos sistemas, con cuyo orgulloso monopolio no estamos conformes; pero, si han de ser provechosas, es necesario ponerlas en razonado consorcio con los conocimientos anteriores. Así como el conquistador hace infructuosa su marcha triunfal, si no siembra el orden tras ella, uniendo sabiamente á su antiguo territorio el adquirido por la victoria, valiéndose al efecto de leyes discretas que faciliten la union de comarcas antes enemigas; del mismo modo llegarían á ser estériles los sorprendentes trabajos analíticos de esta época, si no los enlazamos convenientemente por medio de la sana razon; si no les damos sus correspondientes leyes; si no buscamos la unidad en la multiplicidad; si no hacemos,

en fin, porque una gran síntesis corone los esfuerzos prodigiosos del análisis.

«Sea el hombre completo y animado (dice el autor), no el cadáver ni el espíritu puro, nuestro punto de partida y nuestro fin: analicémosle en buen hora, *disequemos* sus fibras, estudiemos sus costumbres, procuremos indagar los más recónditos arcanos de su parte física y moral, y relacionemos estas dos partes con vínculos estrechos; pero no olvidemos al disecar con el escalpelo, al someter los órganos al microscopio y á los reactivos, no menos que al discurrir sobre los fenómenos inmateriales, la suprema unidad del conjunto, de que solo son partes estos diversos elementos. El hombre no es la célula, ni el principio inmediato obtenido en el laboratorio, ni la abstraccion realizada en el gabinete del sábio: es la síntesis indivisible, la realidad viviente y animada, en cuyo vasto seno adquieren importancia y significacion esas partículas dispersas, esas elucubraciones ideales, vanas y estériles en cualquier otro sentido.»

Colocado el Sr. Nieto en este elevado punto de vista, divide lógicamente la Patología general en tres partes. Las dos primeras objetivas; en ellas estudia lo que necesariamente *son y pueden* ser las enfermedades: sugetiva la última con relacion al observador. Lo que tiene de absolutamente necesario la idea de enfermedad, lo que es *en sí* la enfermedad, constituye la primera parte de su trabajo: estudia en la segunda lo que puede ser en general, ó mejor dicho, lo que suele ser en el campo donde aparece; y finalmente, se ocupa en la parte tercera de lo que es en sus relaciones con el médico, y al hacerlo, se ocupa naturalmente del arte bajo sus diferentes aspectos.

El método que la anterior division envuelve, es á no dudarlo sencillo, completo y en armonía perfecta con la idea filosófica de su autor. En otros artículos trataremos de hacer ver á nuestros lectores, hasta qué punto ha realizado en el transcurso de su obra el pensamiento á cuya propagacion la dedica.

Madrid 9 de Junio de 1869.

DR. CANDELA Y SANCHEZ.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

*Beneficencia, Sanidad, y Establecimientos penales.—Negociado 1.º—Circular.*

El principio descentralizador proclamado por el Gobierno en los decretos que determinan y regulan la organizacion y atribuciones de los ayuntamientos y Diputaciones provinciales, principio reivindicado por el mismo Gobierno en el decreto de 21 de Octubre próximo pasado, se halla en completa oposicion con lo que vienen haciendo algunas de aquellas corporaciones al solicitar de este Ministerio el nombramiento de empleados facultativos económicos con destino al servicio de la Beneficencia; y como quiera que estas facultades sean omnimodas y de la exclusiva competencia de los Ayuntamientos y Diputaciones, hará V. S. comprender á dichas corporaciones que, llenando las disposiciones legales respecto á las circunstancias que han de reunir los candidatos, y guardando las formalidades de ingreso en las clases del servicio, pueden desde luego hacer por sí los nombramientos de empleados sin necesidad de solicitar la aprobacion de este Ministerio.—Madrid 29 de Mayo de 1869.—Sagasta.—Sr. Gobernador de la provincia de...



## CIUDAD MILITAR DE LA ARMADA

ALMIRANTAZGO.

2 Junio. Destinando el embarco en la fragata *Beren-guela* al primer médico D. Rafael Sanchez y Fernandez y al segundo D. Aristides Abiñoa.

7 de id. Concediendo licencia absoluta para dejar el servicio al 2.º médico D. Zacarias Fuentes—id. Concediendo licencia por cuatro meses para restablecer su salud al médico mayor D. Francisco Garcia Ma-raver.—Id. id. por dos meses al 2.º ayudante médico D. José Devós.

## ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 29 de Abril de 1869.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

En seguida se continuó la discusion pendiente sobre la alimentacion en la fiebre tifoidea, y

El Sr. Calvo, reanudando su interrumpido discurso dijo: que una de las primeras cuestiones que debian examinarse era la del nombre que tiene la enfermedad de que tratamos, el cual ha variado mucho, porque sin duda no se ha podido definir bien el objeto á que se refiere.

La localizacion de las fiebres se ha ido constituyendo desde fines del último siglo hasta Broussais, quien refirió todo el contenido de la patología á una unidad en asiento y en género. Luego nacieron la fiebre enterommesentésica, la dotinenteria, la fiebre tifoidea y la enteritis foliculosa; todo para entrar de lleno en el terreno de la localizacion, sin perder enteramente el sentido antiguo.

Pero en París no se admitieron la dotinenteria ni la enteritis foliculosa, quedando solo el nombre de fiebre tifoidea, que aun no se halla bastante aceptado en Alemania y en otras naciones.

Tan pronto como se adoptó el nombre de fiebre tifoidea, los franceses abandonaron el tifo; pero no así los alemanes. ¿Cómo descifrar ahora el enigma de la identidad? Al procurar hacerlo, los primeros no podian valerse de datos propios: se propuso un premio acerca de este punto, y le obtuvo el Sr. Gauthier de Claubrag, que defendia la identidad; pero se dió el accésit á un competidor que la impugnaba; y en este último sentido escribió despues Laudozzy, en vista de la epidemia de Reims.

Despues en la cárcel de Estrasburgo se observó tambien el tifo, y Forget se declaró asimismo partidario de la no identidad. Por fin, en Crimea casi todos fueron ya de esta opinion, y aun hubo quien admitió tifo, estado tifoideo y fiebre tifoidea. Solo queda Cazalas, quien considera estos dos estados como variedades de una misma especie nosológica.

Esto es lo que hay en Francia respecto de la identidad. Trousseau en su clínica no decide terminantemente la cuestion.

¿Es la fiebre tifoidea la enfermedad de los jóvenes, que nace espontáneamente, la enfermedad de aclimatacion? Resulta de haber comprimido el miasma variólico? Solo siendo así podria figurar como especie nosológica aparte. Por lo demás, el tifo tiene las mismas lesiones, igual sintomatología; mas que ella difiere del tifo comun el tifo sideral, de rápido curso, que mata en pocas horas.

Por mi parte he visto nacer muchas veces la fiebre tifoidea desde el primer dia, no siempre como quiere el Sr. Seco, por intoxicacion procedente del intestino; en España es muchas veces cerebral; en París se afecta el vientre por necesidad en razon de aquella quimica alimenticia, que no puede menos de impresionar los intestinos.

Lebert describe un tifo abortivo y un tifo localizado abdominal. El catedrático de clínica de Estokolmo, admite tambien distintas especies de tifus.

Los ingleses reconocen asimismo varias especies, el tifus irlandés, el pectoral, el tifus fever, etc.

En suma, la ciencia no ha dicho la última palabra acerca de la identidad; pero si hay diferencias, deben buscarse donde antes he dicho.

Por lo demás, las diferencias que se asignan no son esenciales, sino propias del individuo, del clima y de otras condiciones; así es que los franceses en Méjico padecieron el tifo cerebral y no el de París, y por lo mismo los tifoideos de Madrid suelen distinguirse mucho de los del norte.

Concluyo, pues, repitiendo, que la ciencia no ha dicho la última palabra sobre este punto, y que yo no la puedo pronunciar.

Vamos á la cuestion etiológica. Deseo que la Academia se persuada bien, de que el sen dero que hoy se sigue es el de la intoxicacion, en que todo mundo se fija; es preciso apoderarse del aire, y aquí es donde se espera el gran servicio de las ciencias auxiliares. Para llegar á semejante fin, convenia articular, como se hace en Alemania, las facultades de ciencias con las de medicina.

Es, repito, preciso investigar la causa, como se hace en cirugía, para estudiar despues la reaccion del organismo. Los químicos han encontrado muchos agentes en el aire; pero no pa rece que sean bastantes para ocasionar una enfermedad, en la que produce el enfermo un principio infectante capaz de reproducirla. Así, pues, los gases no son responsables de estos efectos. Algo más debe buscarse. Los estudios micrográficos de los infusorios parece que nos ponen en mejor camino. Primero aparece Liebig y lo atribuye todo á fermentos y á acciones catolíticas, pero otros han querido adelantar más en estos estudios, y á la verdad han obtenido de algunos años á esta parte resultados prodigiosos.

La existencia de tales seres microscópicos está comprobada, y ya cité en otra ocasion algunos ensayos acerca de ellos, y entre otros los de Salisbury. Falta todavia mucho que averiguar; pero ello es lo cierto que el aire es la causa de la fiebre tifoidea, y debiendo descartarse los gases de que consta, no pueden menos de recaer todas las sospechas sobre los principios orgánicos que contiene.

Todos los miasmas se han estudiado, y entre ellos el colérico. Hay una sociedad en Bristol, que se ocupa en este asunto, analizando el aire, las evacuaciones de los coléricos, la materia riciforme en ellas contenida, y en esta última es donde se han encontrado micrófitos. Aquí traigo una descripcion, citada por Virchow, de una nueva mucedinea encontrada en las deyecciones de los coléricos.

Estos seres vivientes son fermentos, que encuentran cuanto necesitan para desenvolverse.

Por semejante camino está reservado tal vez á la ciencia un gran porvenir. Yo me acuerdo de los tiempos en que se burlaban los médicos del estetoscopio; hoy nadie deja de apreciarle; acaso suceda lo mismo con ciertas investigaciones microscópicas.

La sangre es el punto que todos creen afectado desde luego en el tifo. Hubo un tiempo en que causó una gran sensacion la hematología de Andral, que estableció unos pocos hechos, comprobados despues por una constante experiencia. Esto, sin embargo, no excluia ni podia excluir las lesiones de los salidos, las cuales son necesarias para la completa caracterizacion de las enfermedades.

Despues se han multiplicado estraordinariamente tales estudios. Los franceses conocieron, hará dos ó tres años, que se habian dejado adelantar por otros respecto de estos puntos, y así es que han establecido nuevos laboratorios, empeñándose en adquirir de nuevo el primer lugar. Así es como se progresa: no se puede ser sabio de otra manera.

¿Pero se altera la sangre desde el principio? Solo sabemos que aumentan los glóbulos y disminuye la fibrina, y por lo demás la hematología no ha dicho todavia su última palabra. Lo notable es que cada miasma ó virus tiene su sitio de eleccion, procediendo de un modo análogo al que se observa en los venenos.

Para terminar, y pasando por alto la sintomatología, diré algo de la terapeutica. Ya he hablado de la funesta preocupacion, que exige del médico mucha actividad en enfermedades tan graves. Toda la tradicion se halla de acuerdo en que debe usarse la sangría, la cual esta indicada tambien por el estado de los glóbulos. En la mayoría de los casos entiendo que se debe empezar con una sangría de seis onzas, y despues entregarse á la medicina expectante.



Lo cierto es que el exceso de medicamentos daña muy ciertamente en este mal. Los ingleses, es verdad, que acuden á algunos; pero han observado que en ese país la enfermedad es muy adinámica, y así es que administran los tónicos y alimentan mucho á sus enfermos, y usan el vino y los alcohólicos cuando las fuerzas están completamente deprimidas.

En este sentido admito yo los tónicos, los analépticos, el caldo como estimulante. Es preciso reparar los estragos de la fiebre, y aquí entra la cuestión de los baños, que tanto emplean los alemanes con grande fe y entusiasmo. (Leyó sobre este punto varias notas.)

Aseguran los alemanes, que por su método y sus baños hasta de tres horas, vienen á morir solo de un cuatro á cinco por ciento de los enfermos asistidos.

Resumo, pues, que es conveniente no abandonar la sangría, y sostener las fuerzas para que la reacción venza á la enfermedad. Añadiré, que la alimentación conveniente es el primer medicamento. Por lo demás, la medicina espectante es muy oportuna; el sulfato de quinina es un remedio heroico que puede matar; las fórmulas de nuestro cocimiento antiséptico merecen detenido estudio, y las notas que he leído relativamente á la práctica alemana, me parece que tienen gran importancia.

Terminado el discurso del Sr. Calvo, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

*El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.*

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado, que con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Tesorerías de las Juntas Delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías de las mismas.

Madrid 8 de Junio de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

### SECRETARÍA GENERAL.

#### AVISO A LOS SOCIOS.

El día 30 del presente mes concluye el plazo extraordinario para el pago del dividendo del actual trimestre.

Lo que se avisa á los Socios para su conocimiento y á fin de evitarles los perjuicios, que de no verificarlo, se les habrían de irrogar.

Madrid 15 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

## VARIEDADES.

### LA INFECCION PURULENTE.

Los debates de la Academia de medicina de Paris sobre la infección purulenta propenden á encaminar los ánimos en sentido distinto del que ha predominado antes de ahora en virtud de una tendencia demasiado anatómica y mecánica. El Sr. A. Guérin, á quien ha secundado hasta cierto punto el Sr. Verneuil, considera el mal como una intoxicación miasmática, análoga á la que origina las intermitentes y los diversos tifos. Tiene la enfermedad analogía con las intermitentes por su carácter de periódico y febril, y con el tifo por la septicemia que la constituye. Lo más útil en todo esto sería que se confirmara la opinión del Sr. Guérin, de que la quina cura la puohemia, por la misma razón que las

fiebres de los pantanos combatiendo directamente el envenamiento miasmático; pero el Sr. Verneuil califica de optimismo este modo de pensar, atribuyéndole á que se han considerado como casos de verdadera infección purulenta otros cuadros morbosos más sencillos, que hasta ahora no habían recibido semejante interpretación.

La cuestión de la curabilidad, de la infección purulenta sigue ocupando á la Academia de medicina de Paris, y tal vez proporcionenuevas é inesperadas luces. Por de pronto ya están indicados los caminos que parece habrán de seguirse en la discusión.

Ello es lo cierto, que las afecciones febriles se conciben por el organismo como reacciones, más ó menos completas y bien caracterizadas, contra las causas morbosas, y que en ellas, por consiguiente, deben figurar clara y distintamente dos elementos: 1.º Lo que hay de morbo-so ó afectivo. 2.º Lo que hay de reactivo ó fisiológico. Si predomina el elemento reactivo, tendremos por un lado las tercianas legítimas en virtud de las influencias cósmicas que las determinan especialmente, y por otra la fiebre traumática simple, la inflamatoria de las nosologías, el causus, etc. Si, por el contrario, la causa es demasiado séptica y predomina el elemento afectivo, resultarán las intermitentes perniciosas y anómalas, los tifos de las diversas partes del mundo y la infección purulenta. Todo estriba en circunstancias exteriores, más ó menos mortales, digámoslo así, que son naturalmente traducidas por la actividad vital, como funciones de destrucción más bien que de conservación y de reparación.

Donde quiera que hay descomposiciones vegetales ó animales, hay el fin ó terminación de una vida superior y el principio de una vida inferior. ¿Qué tiene de particular que obre este elemento en la nosogenia humana como origen de una gran clase de enfermedades, muy distintas por sus formas, curso y localizaciones, pero análogas entre sí por el carácter tífico, por la postración, el estupor de la actividad vital en el cuerpo y en el espíritu, por la tendencia predominante á abandonarse el organismo á las leyes de la materia? Es esto tan óbvio y natural, que no puede menos de ocurrir á todo el mundo, y á cada paso se halle confirmado por la experiencia en todos los terrenos.

Lo que debe evitarse es el error de hacer consistir toda la esencia de estos males en el virus ó miasma que los ocasiona las más veces, y les imprime un sello distintivo. Semejantes enfermedades pueden ser muy diversas entre sí respecto de otros puntos, importantísimos acaso para caracterizarlas y distinguirlas.

No hacemos más que indicar brevemente las consideraciones que nos sugiere la discusión sobre la puohemia, y que son también aplicables á los debates sobre el tifo y la fiebre tifoidea en la Academia de medicina de Madrid.

Nuestros lectores sabrán ampliarlas convenientemente, procediendo con recto criterio clínico al análisis de los hechos y de sus explicaciones, de la práctica y de la teoría.

### ASAMBLEA MÉDICO-FARMACÉUTICA.

*Circular de la Junta organizadora, aplazando la reunión de la Asamblea para el 15 de Octubre próximo.*

«El gran pensamiento de la celebración de una Asamblea médico-farmacéutica que, promoviendo la



discusion de puntos de interés profesional y científico, llevase á las esferas oficiales las aspiraciones de estas clases, estaba á punto de ser un hecho, gracias á la activa cooperacion de nuestros dignísimos comprofesores; pero atendiendo á las justas indicaciones de gran número de adheridos, á quienes les era totalmente imposible concurrir á la Asamblea en la fecha señalada por el artículo 4.º del Reglamento orgánico, y teniendo en cuenta las razones que preceden, la Junta ha acordado en su sesion de ayer, que la reunion de la Asamblea se aplase hasta el 15 de Octubre próximo.

»Entre tanto esta Corporacion confia en que V. S. redoblará sus laudabilísimos esfuerzos para que el pensamiento de la Asamblea tenga su más completa realizacion en el plazo señalado, á cuyo fin sería conveniente, no solo promover reuniones en las cabezas de partido ó recoger las adhesiones escritas de todos los profesores comprendidos en ellas, cuando la reunion no fuese posible, sino que además se eligiesen en las capitales de provincias representantes de cada clase, que asistiesen con voz y voto á las deliberaciones de la Asamblea, como asimismo estimular el celo de los ilustrados profesores de las clases médico-quirúrgica y farmacéutica, á fin de que remitan á esta Junta trabajos relativos á los puntos señalados para la discusion de la Asamblea.

»Lo que por acuerdo de la Junta tengo el honor de comunicar á V. S. para los efectos consiguientes.

»Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 3 de Junio de 1869.—El Secretario general, *Antbal Alvarez Ossorio*—Señores subdelegados de medicina, cirugía y farmacia del partido de...

#### BUENO ES EMPEZAR.

La industria de las amas de cria merece en las grandes poblaciones un cuidado especial por parte de la administracion pública. Persuadido de ello el señor Gobernador de la provincia de Madrid, ha dictado algunas providencias encaminadas á poner algun orden respecto de este punto, y que deben considerarse, cuando menos, como el preludio de una organizacion, que podrá emanar de estudios más detenidos y de observaciones más prolijas. He aquí las citadas disposiciones, respecto de las cuales nos abstenemos por ahora de más comentarios.

Artículo 1.º Queda abierto, desde el día de la fecha, en el Gobierno de la provincia, un registro especial de amas de cria

Art. 2.º En el registro se inscribirán todas las mujeres que, dedicándose á la lactancia, quieran ofrecer á las familias una garantía de sus buenas condiciones físicas y morales en el desempeño de este cargo.

Art. 3.º Para inscribirse en el registro del Gobierno, será indispensable que preceda una informacion sobre los antecedentes de la nodriza y el examen facultativo practicado por los médicos que designe el Gobernador.

Art. 4.º Llenos los requisitos de que habla el anterior artículo, se proveerá á la nodriza de una cartilla, con la que podrá acreditar la aptitud para ejercer su industria. La posesion de esta cartilla vendrá á ser una patente de sanidad.

Art. 5.º El examen facultativo no se hará por una sola vez; sino que se repetirá periódicamente y en los plazos que á juicio de los médicos-inspectores se crea necesario. Si resultare que la nodriza ha contraído alguna enfermedad, opuesta, por su índole, al ejercicio de

la lactancia, se la recogerá inmediatamente su cartilla.

Art. 6.º El Gobernador acordará el medio mejor y más espedito de hacerse la informacion que menciona el artículo 3.º

#### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Así en los últimos días de la precedente semana como en los de la presente, hasta el jueves, el temporal que hizo fué revuelto, lluvioso y hasta fresco, con especialidad por las madrugadas, contribuyendo á semejante estado los vientos N-E y N-O que soplaron: mas habiendo saltado estos al E. y al E-S-E., se encalmó el tiempo volviendo los calores, y despejándose la atmósfera.

Así en la poblacion como en los hospitales no ha aumentado el número de los enfermos, reinando con corta diferencia las mismas afecciones que en el último septenario, aunque más marcadas con el carácter catarral, al que se une alguna vez el gástrico. Siguen observándose calenturas intermitentes, cotidianas y tercianas, dolores reumáticos y nerviosos, flegmasias de las membranas serosas y mucosas, neurosis del tubo digestivo y de otros aparatos, y alguno que otro flujo sanguíneo.

También se han observado bastantes enfermos de viruelas, sarampion, escarlata y erisipela, habiéndose exacerbado los padecimientos herpéticos.

La mortandad ha sido escasa, como sucede siempre por este tiempo, á no ser que reine alguna enfermedad epidémica, lo que afortunadamente no sucede en la actualidad.

Supresion por economia.—Parece que en la Sanidad militar se suprimen desde 1.º de Julio próximo, un subinspector médico de primera clase, siete médicos mayores, doce segundos ayudantes médicos, un inspector de farmacia, un farmacéutico mayor, un primero y cuatro segundos ayudantes farmacéuticos.

Asamblea médico-farmacéutica.—Dice un colega, que al parecer no creemos conveniente que vengan á esta reunion profesional, representantes elegidos por las clases médicas. La verdad es, que nos parece embarazoso, difícil y hasta inconveniente por lo restrictivo, y después de todo inútil, la organizacion de la Asamblea, ajustada solo á tal sistema. Pero esto no impide que en las poblaciones ó distritos donde se juzgue oportuna la delegacion de poderes en un profesor, se lleve á cabo tal pensamiento en la forma que mejor parezca. Si en todas partes se opinara de esta suerte, la representacion se completaría por sí misma. De todos modos, lo más liberal y equitativo es dar entrada, como se hace, á todos los profesores que se presenten, ya lo verifiquen á su nombre, ya en el de otros. Lo que conviene es que no se duerman los que vean en este propósito un medio de impulsar los intereses profesionales y los de la Sanidad pública.

Simulacros de Sanidad militar.—En el ejército prusiano se han hecho simulacros de esta especie, maniobrando grandes cuerpos de ejército, provistos de todo el personal y material sanitario suficiente. Se han supuesto numerosas heridas de todas clases, en mayor número proporcional que el calculado en tales casos, y se ha hecho la traslacion y las curas de los supuestos heridos. De esta manera ha probado sus fuerzas la organizacion sanitaria, adiestrándose para su ejercicio formal en caso necesario.

El tifo en Nápoles.—Ha reinado en esta poblacion con bastante intensidad la epidemia que tanto se ha cebado en España. Leemos en un periódico italiano que en 1.º de Abril existian en el hospital de la Paz y de San Eligio 89 enfermos; se recibieron durante el mes 412; curaron 228; murieron 43, y quedaron 129. Viene á corresponder un 10 por 100 de mortandad.

Será ó no será un peligro?—La abertura del istmo de Suez será, en concepto del Sr. Briquet, un nuevo camino por donde podrá llegar á Europa el cólera morbo más bra-



vemente que podía hacerlo antes de terminada esta obra colosal. El Sr. Fauvel le ha contestado en la Academia de medicina de París, que tales temores son quiméricos, por cuanto la comunicación directa con la India por el istmo está abierta hace muchos años, sin que por este conducto se haya importado ninguna epidemia. Este dato puede en efecto tranquilizar algún tanto á los que hayan participado de los temores del señor Briquet. Sin embargo, conviene observar que no es lo mismo la comunicación directa por un mismo buque, que la realizada mediante dos cargas y descargas, que suponen la consiguiente ventilación.

**Economías.**—Entre las que se proyectan para el próximo año económico, dícese que figuran la supresión de los sueldos de los médicos forenses de Madrid, y la rebaja de las dotaciones y disminución de plazas de facultativos de la beneficencia municipal. Nada replicaríamos, aun viendo cortar de este modo por lo sano, si semejantes medidas obedecieran á un sistema general, exigido por una necesidad imprescindible. Pero cuando consideramos que el criterio económico de los que tienen en su mano las riendas del Gobierno deja subsistentes inmensos gastos improductivos y hasta perjudiciales, fijándose, como para salvar las apariencias, en pequeñas partidas que recompensan servicios de alto interés general, no podemos menos de dolernos por interés, no ya de las clases médicas, sino de la pública salubridad y de la nación entera, de que así se desconozcan los verdaderos principios que deben guiar en la designación y limitación de los gastos del Estado. Suponemos que los médicos forenses podrán en lo sucesivo usar de su libertad, señalando el precio que corresponda á su servicio. ¿No resultarán así más gravados los fondos públicos? Y respecto de los facultativos de beneficencia, ¿cómo ha podido creerse que cabe economizar en las exiguas retribuciones que han venido percibiendo? El tiempo demostrará que estas pretendidas economías no lo son al cabo, y solo ocasionan perturbaciones inconvenientes para el servicio en general.

**Curiosa observación.**—Ya se sabía que entre otros caracteres anatómicos, distintivos de la raza negra, figura la presencia de un cartilago en el glande, que es como una reminiscencia del hueso contenido en el pene del mono y de los animales inferiores. Pues bien, en un periódico anglo-americano se lee que un médico ha hecho la observación de que las negras no tienen, como las blancas, el himen situado á la entrada de la vagina, sino á pulgada y media ó dos pulgadas por encima del orificio externo. Al principio creyó que era esta una anomalía, pero después se ha convencido de que constituye uno de los caracteres distintivos de la raza.

**Costumbres inglesas.**—Es muy común en Inglaterra ver reunirse espontáneamente los individuos para demostrar su gratitud á alguna persona, que merece ser premiada por sus virtudes ó por sus servicios científicos ó profesionales. Las pruebas de simpatía consisten en muestras de afecto y en regalos, á veces de bastante valor. Esta especie de justicia distributiva popular es del mejor efecto; indica un fondo nacional vivo y fecundo, capaz de los más altos destinos, y vale más que todos los premios del Estado en las naciones muy centralizadas. Ultimamente se han tributado en Londres dos obsequios de este género al Sr. Odling, secretario de la sociedad química, y al Sr. Sandford, ex-presidente de la sociedad farmacéutica. Para honrar á este último se ha reunido una suma de 50.000 rs. próximamente.

**Necrología.**—Entre las víctimas de la aun no estinguida epidemia tifoidea debe contarse: al médico de Daimiel D. Esteban Portilla subelegado del partido, y uno de los más acreditados en aquella población; á don Mariano Villameriel Rebollo, médico de Villalon, joven de 24 años que comenzaba á entregarse á la práctica con el celo y abnegación que le han llevado al sepulcro; á D. Sebastian Serrano, antiguo cirujano-médico, titular de Torralba, que ha dejado á su esposa y cinco hijos pequeños en la mayor miseria, y á D. Francisco Fernandez, médico de Ciudad-Real, forense y subelegado del partido. Si se contaran todas las víctimas de la actual campaña médica, resultaría un número harto crecido, siendo de advertir la desconsoladora circunstancia de que el tifo se ha mostrado mucho más mortal

en la clase médica, que en las demás, acaso por la malignidad del elemento contagioso, y por la repetición con que se someten los profesores á su influencia.

—A la edad de 49 años, y á consecuencia de una fiebre tifoidea, acaba de fallecer D. José Cuadrado, médico titular de Abarán: su pérdida ha sido llorada por todo el pueblo, pues su honradez, instrucción, caridad inagotable y demás prendas morales que le adornaban, le hacían muy querido de aquel vecindario.

Como es muy frecuente en la clase médica, ha dejado sumida en la mayor estrechez á su esposa é hijos: los deseamos la resignación necesaria para acatar cristinamente los inescrutables fallos de la Providencia.

—También ha fallecido D. Antonio Betran y Ezla, antiguo médico titular de Lapuebla de Alfinden (Zaragoza.) El cadáver fué conducido al cementerio acompañado por la mayoría del vecindario y varios profesores y amigos de otros pueblos inmediatos, que acudieron á rendir este último tributo de sincera amistad al finado.

**Congreso científico.**—En el próximo mes de Setiembre tendrá lugar en Viena un congreso farmacéutico, al cual están invitadas todas las naciones civilizadas.

**Sociedad de Socorros mutuos en Bahía.**—En todas partes se agrupan las clases médicas para prestarse auxilio y obtener las ventajas que pueden esperarse de la reunión de esfuerzos convergentes á un fin común. En Bahía (Brasil) se acaba de fundar una sociedad de este género, no solo para proporcionar auxilios pecuniarios á los profesores que los necesiten y á sus viudas é hijos, sino para regularizar los derechos y legítimos intereses profesionales, reclamando ante los poderes públicos contra los actos y prácticas abusivas concernientes al ejercicio de la medicina y de la farmacia. En España se fundó hace tiempo una sociedad médica de socorros mutuos, pero nunca tuvo más carácter que el que designa su último nombre, *Montepío facultativo*, y aun así dista mucho de haberse generalizado como debiera. ¿Cuándo se convencerán nuestros compañeros de la Península, de que la unión es el principio de la fuerza moral, lo mismo que de la material, y que sin ella es imposible levantar el nivel de las profesiones á la altura que les corresponde? ¿Será que el desaliento haya cundido en los ánimos hasta el extremo de haberse pronunciado definitivamente el pavoroso grito de: *sálvese el que pueda?*

## VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Villarreal ó Ciruelos, provincia de Toledo; su dotación 500 escudos por la asistencia de 56 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Julio.

—Las de *médico-cirujano* y *cirujano* de Rute, provincia de Córdoba; la dotación para entreambos será la de 800 escudos segun marca el artículo 16 de la instrucción. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Vilvestre, provincia de Salamanca; su dotación 500 escudos por la asistencia de 80 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Olivenza, provincia de Badajoz; su dotación 450 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Julio.

—La de *médico-cirujano* de Cerezo Río Tiron y su anejo, provincia de Burgos; su dotación 2.000 rs. por los pobres, y 500 fanegas de trigo por la asistencia de los vecinos pudientes, con la obligación de poner un ministrante. Las solicitudes hasta el 14 de Julio.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Torralba, provincia de Ciudad-Real, su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de Julio.

—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Camarena, provincia de Toledo; la dotación del primero 500 escudos, y 120 la del segundo, con más el igualatorio. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cangas de Tineo, provincia de Oviedo; su dotación 600 escudos por la asistencia de las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villafranca de Navarra; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con uno de los 600 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 16 de Julio.

—La de *farmacéutico* de Casar de Cáceres, provincia de Cáceres; su dotación 200 escudos por suministrar gratis á los pobres los medicamentos, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.